

ferencia) el señor Andueza ha expuesto en algunas páginas breves y substanciosas ciertos aspectos de la emotividad de que han padecido casi todos los artistas más calificados. Es claro que el tema a fuer de interesante puede tornarse peligroso. Entre tratar de las perturbaciones emotivas de los artistas y tratar de las perturbaciones funcionales hay sólo un trecho angosto y entonces caeríamos en todas las disquisiciones científicas, a que nos han acostumbrado Sergi, Nordau, Delmas y otros demoleedores del arte en nombre de la ciencia.

El autor ha oteado muy bien el peligro y no ha caído en él. Se limita tan sólo a resumir y exponer con sencilla y clara concisión, ciertos aspectos de la emotividad en la vida de los artistas, refiriéndose para esto a las propias memorias y al testimonio de los contemporáneos. Su conferencia es una especie de invitación al estudio hecha en forma atrayente, por quien ya ha estudiado su tema y tiene sobre el nociones precisas y claras. No podemos decir que verdaderas. Acaso en esta materia, como en todas las ramas del pensamiento humano, la verdad sólo sea una ilusión más de nuestros espíritus, eternos ilusionados.—A. V. A.

G.C.G., por *Giovanni Papini*.—Traducción y prólogo de Mario Verdguer (1).

Con el escritor italiano, pasa algo similar que con la figura del rey merovingio. Sólo se conserva en la memoria su actitud humilde en el

bautizo en que el oficiante le solicitó que quemara lo que había adorado y adorara lo que había quemado. Así Papini, en un perpetuo gesto de rebelión, de sumisión y también de independencia.

De sus tiempos de ateo completo y de demoleedor filosófico, quedan tantas muestras: *Hombre acabado*, *El crepúsculo de los filósofos*, *El piloto ciego* y toda la campaña del *Leonardo* en que junto con Prezzolini, puso una vibrante nota de inquietud en las ideas de la juventud italiana de comienzos de este siglo, amén de otros libros y folletos; de su ruidosa conversión católica, la *Historia de Cristo*, *San Agustín*; de este tiempo actual, su furibundo panfleto antiactualista *Gog*.

Si quisiéramos caracterizar lo que mueve la pluma de Gog, ese monstruo, millonario, ridículo y a ratos genial, nos encontraríamos en el fondo con que sólo siente el más profundo, el más sincero desprecio por este instante en que vivimos. Se ha querido ver en Gog, una contraposición del espíritu humano que quiere progreso, mejoramiento, elevación, luz. Gog, representa la parte negativa, el resto de antropopitecus que llevamos en el fondo, la regresión bestial hacia un primitivismo decepcionado a fuerza de refinamientos y de desilusiones. En suma lo que los espíritus religiosos con acendrada buena fe llaman el Anticristo. Pero este Anticristo, negociante en Chicago, contrabandista, vicioso, fantástico y desprendido, no puede seducir a los hombres, ni puede aspirar, creemos muy firme-

(1) Editorial Apolo. Barcelona, 1931.

mente, al centro del espíritu humano. Para ello le falta una doctrina, una norma general que arrastre y que le suscite discípulos, seguidores, mártires. El mal como el bien necesita tener santos y mártires, y los sanatorios europeos por donde Gog pasea su neurosis, sólo pueden servirle para llenar las clínicas y los manicomios y no para sojuzgar a la humanidad. Por lo tanto, los católicos y Papini pueden dormir tranquilos; los hombres que andan «por el camino extraviado» no seguirán a Gog... y—oh apostólica conclusión—puede ser que retornen algún día al «buen camino». ¿No se pregunta Gog, al final de la obra, si acaso el verdadero sentido de la vida no será el de la humildad, de la sinceridad, de la rectitud? Mirándose en los ojos de la aldeana de Arezzo que le ofrece pan y agua para saciar su hambre y su sed, Gog se acerca mucho a los manantiales católicos considerados por el autor, eternos, y los espíritus religiosos podrán mirar sin cuidado todos los gritos y los aspavientos de este fervoroso espíritu combativo, que en toda su obra atruena con sus actitudes feéricas que ya convencen muy poco y que sólo pueden meter «cuco» a los ingenuos.

Sin embargo, Gog, no es sólo una creación de un italiano rabioso y conceptista; es la revelación simbólica de la ineptitud del autor para situarse en el plano de la actualidad. En efecto, al entrevistar Gog, a los más salientes espíritus del mundo de estos días, Einstein, Ford, Shaw, Lenín, Bergson, Edison, y al tratar de convertir en polvo sus

doctrinas, sus ideas y sus actos, no revela sino la fundamental incompreensión que puede tener el Anticristo occidental, por las almas de quienes nan puesto una nueva lumbrada en la historia del progreso humano. Puede ser que la obra de esos hombres no sea definitiva; puede ser que todas sus construcciones caigan por tierra y con el paso de los años se borren hasta de la memoria de los hombres, pero a pesar de los esfuerzos de Papini y de Gog, no podrá negarse nunca que algo han hecho, y que este algo ya los ha colocado en la inmortalidad.

Gog no cree esto. Se empeña en descubrir el aspecto paradójal y negativo de las creaciones de esos hombres, pero de su labor esos hombres salen agrandados y Gog queda un poco en ridículo.

El intento de Papini al componer su último libro ha sido, sin duda alguna, generoso. Pero el resultado en el ánimo del lector acaso no habrá coronado sus propósitos. Gog inspira un poco de risa y no mueve ni a la indignación ni al desenfreno, como acaso le correspondería a un auténtico Anticristo.

Lo único que lo redime es el estilo vehemente, lírico, vibrante del autor y en él reconocemos al Papini que hemos seguido desde hace algunos años y al que se lleva nuestra admiración entusiasta.—*Abel Valaés A.*

EL ESPÍRITU DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA, por *Francisco Contreras.*

Todo esfuerzo material y moral de la América Española, tendiente a la reconstitución de la «Magna Pa-